

Reproducción social de la vida y reproducción del capital

Mario Margulis*

I

En este artículo, partimos de la constatación de que gran parte de la fuerza de trabajo, en la formación social mexicana, está inserta en relaciones de producción no capitalistas.¹

Es difícil precisar la magnitud que llega a tener este fenómeno —ya que las estadísticas vigentes no permiten cuantificar estos conceptos—; sin embargo, si sumamos los campesinos a aquellos que en las ciudades están *ocupados* no empleados ni sub-

* Profesor investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

¹ Las relaciones de producción no capitalistas son evidentes en el interior de la unidad campesina. En el ámbito urbano, incluimos en esta expresión la fuerza de trabajo “libre”, ocupada en una vasta gama de tareas, en general con baja remuneración, que van desde los servicios

domésticos hasta los oficios ejercidos por cuenta propia, en condiciones precarias, pasando por la venta ambulante, la recolección de objetos entre la basura, la prostitución y la mendicidad, abierta o disfrazada. Su factor común es no estar enfrentados al capital, en forma directa, mediante la venta sistemática y regular de su fuerza de trabajo, a cambio de un salario.

empleados) en actividades por "cuenta propia" que les dejan pequeños ingresos, a los que trabajan en servicio doméstico en sus diferentes modalidades, y a otros que extraen con dificultad sus medios de subsistencia en los alrededores de la riqueza, veremos que su número y proporción es muy importante. O sea, si tomamos, por una parte, a los campesinos² que conservan sus medios de producción, y, por la otra, a los trabajadores "libres", que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, y que no logran venderla directamente al capital en las formas de relación propias del capitalismo (empleos), descubrimos que la formación social, hegemónica por el capitalismo, opera con un sector muy importante, indudablemente ligado a la dinámica y reproducción del capital, pero cuya reproducción social no está garantizada por éste.

El problema ha sido estudiado, de alguna manera, por la literatura de las últimas dos décadas: nos referimos a las aventuras del término "marginalidad", y en el mejor de los casos, a la comprobación de que no se trata más que de una de las modalidades —fenómeno respetablemente histórico— del ejército industrial de reserva.

Frente a esta polémica, insistimos en un hecho poco destacado al enfrentar el tema: nos estamos refiriendo a la presencia de una porción numerosa de la población, cuya reproducción, se basa en relaciones de producción no capitalistas, en el interior de un sistema indudablemente hegemónico por el capitalismo. Sin embargo, no negamos la hipótesis del "ejército industrial de reserva", siempre que encaremos esta categoría en su verdadera dimensión, en concordancia con las características internacionales del capital.

La sobrepoblación relativa, en los países de la periferia, se transforman en ejército industrial de reserva en el marco de la internacionalización del capital. En estas condiciones, el ejército industrial de reserva también se internacionaliza. No es este un fenómeno nuevo: ya en el siglo pasado los excedentes de fuerza de trabajo y de capital europeos fueron puestos a trabajar en los grandes espacios abiertos en América, Australia y Nueva Zelanda, en beneficio de las metrópolis, manifestándose, en ese caso, un avance notable en el proceso de acumulación. En la actualidad, el fenómeno se nos aparece remozado: frente a la

² "En líneas generales, la denominación *campesino* remite a los rasgos de la enorme mayoría de los productores: minifundio, escasa tecnología y productividad, bajos ingresos, difíciles condiciones para la acumulación y, sobre todo, empleo de

fuerza de trabajo familiar" (Margulis Mario: *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, El Colegio de México, 1979, —colección *Jornadas*).

actual crisis capitalista, se acelera la internacionalización, tanto del capital, como de la fuerza de trabajo. Diversos movimientos en el espacio internacional (movimientos de personas y de capitales) se vinculan con un fenómeno de fondo: la necesidad de incrementar la masa internacional de plusvalía, de enfrentar la tendencia hacia el descenso en las tasas de ganancia. En este plano, se inscriben acontecimientos que nos atañen en forma directa: las maquiladoras y los indocumentados, y también las migraciones recientes entre países europeos.

Pero, en el interior de nuestra formación social y en el presente, la categoría "ejército industrial de reserva", o aun "sobrepoblación relativa", si bien indudablemente justas, son insuficientes para dar cuenta de las complejas relaciones económico-sociales que caracterizan a la situación que hemos enunciado. Es evidente que el término "marginalidad" es inadecuado y teóricamente evasivo³, sin embargo, tampoco podemos dejar el problema a nivel de la constatación de las categorías mencionadas: a par-

tir de la afirmación de que se trata de una "sobrepoblación relativa", y de que, en el proceso de transición transcurrido en el viejo mundo, ocurrieron cosas parecidas, quedan muchos problemas por resolver.

Es difícil analizar nuestra realidad, sin formular las siguientes preguntas:

1. En una economía en que gran parte de la fuerza de trabajo se desempeña en relaciones de producción no capitalistas, y considerando que tal fuerza de trabajo es también producto de la expansión del capital, ¿cuál es el papel que esa fuerza de trabajo, que opera en relaciones no capitalistas, cumple —en el interior de la formación social— en la reproducción ampliada del capitalismo?;
2. En relación con lo anterior, es también necesario preguntarse: ¿cómo funciona la reproducción social de la fuerza de trabajo, cuáles son las modalidades concretas de esa reproducción, y cuáles son las relaciones y contradicciones —a nivel de la formación social en su conjunto— entre la reproducción social de la vida y la reproducción del capital?

No pretendemos, en este artículo, dar respuesta a estas preguntas: sólo aspiramos aquí a proponer estas cues-

³ 'Acerca de la discusión reciente sobre el concepto "marginalidad", véase: Toranzo, Carlos: "Notas sobre la teoría de la marginalidad social", en *Historia y Sociedad*, Núm. 13, México, 1977; Michel, Marco A. "Dependencia y marginalidad" en *Indigenismo, modernización y marginalidad*", Juan Pablos, México, 1979.

tiones y a ofrecer algunas reflexiones sobre el tema.⁴

II

Cada modo de producción determina las modalidades que asume la reproducción de la población; tales modalidades están condicionadas, en lo esencial, por las relaciones sociales de producción.

En la formación social mexicana, hegemonizada por el capitalismo, advertimos, sin embargo, que las formas de reproducción de una porción notable de la población, solo son posibles en base a relaciones de producción no capitalistas.

Pero esa reproducción no es autónoma, ni en las formas campesinas, ni entre los individuos ocupados, en el medio urbano, en relaciones no capitalistas: su reproducción está basada en la producción y reproducción capitalista, que es la forma de producción hegemónica y la que confiere a

otras formas productivas —en el interior de la formación social— su rango e importancia. También constituye, en el medio urbano, la condición básica para su existencia: la reproducción en el medio urbano, aun en base a relaciones no capitalistas, depende de bienes producidos a través de empresas capitalistas, o, en todo caso, de bienes procesados —comercialización, transporte, financiamiento, etc.— por el capitalismo.

Al mismo tiempo, la reproducción del capitalismo, en esta formación social, depende, por la forma en que se ha desarrollado y por la dialéctica que emana de la articulación de formas productivas, de las relaciones de producción no capitalistas. Esta dependencia plantea profundas contradicciones a la reproducción ampliada del capital.

La reproducción social de la vida se refiere a la reproducción física de los individuos: día a día, y a su reposición en el tiempo. La reproducción del capital apunta a la valorización del valor, a la producción de plusvalía. *La reproducción social de los individuos insertos en relaciones de producción capitalistas es directamente dependiente de la reproducción del capital*, o sea, de su capacidad de producir plusvalía; están afectados a las modalidades de evolución del capital en busca de las condiciones más convenientes para su reproducción.

El capital busca apropiarse de plusvalía bajo la forma de tasas de ganancia. La ganancia corresponde a la

⁴ El autor, junto con Teresa Rendón y Mercedes Pedrero, está llevando a cabo una investigación en colonias populares de un municipio de la frontera norte, en la que se han podido analizar, en base a estudios del caso, aspectos relacionados con esta cuestión. Algunos resultados parciales, vinculados con la reproducción de la fuerza de trabajo, a nivel familiar, serán publicados próximamente.

lógica del capital en particular (de cada unidad autónoma de capital, de cada empresa), mientras que la plusvalía (condición de la ganancia) atiende a la lógica del capital en su conjunto, a las necesidades de reproducción global del capital.

La reproducción social de los individuos insertos en relaciones de producción no capitalistas, es indirectamente dependiente de la reproducción del capital; pero esta dependencia se manifiesta de manera muy distinta, según que se trate de unidades campesinas o de unidades domésticas urbanas.

III

La dinámica que emana de la reproducción del capital, incide en la población a través de la creación constante de una "sobrepoblación relativa", la que surge por consecuencia del proceso de acumulación. La reproducción ampliada del capital provoca la contradicción estructural entre acumulación y empleo.

La reproducción social de la vida incide en la población, en su tamaño y distribución espacial, a nivel de los procesos demográficos: fecundidad, mortalidad, migración. Estos procesos están estrechamente vinculados con la unidad social que organiza la reproducción social de la vida, la familia, y no pueden ser comprendidos fuera de ella.

III — A

El concepto "sobrepoblación relativa" implica que se trata de un excedente de población *relativo* a un determinado orden económico y social. No se trata de una abundancia, en términos absolutos, sino que el excedente de fuerza de trabajo, respecto a la demanda, es un fenómeno estructural y permanente del capitalismo. Es consecuencia, no tanto de un exceso en la "producción de fuerza de trabajo", como de un defecto en el capital variable que opera en una sociedad y momento histórico determinados. En otras palabras: en una economía capitalista, la fuerza de trabajo, para realizarse en el mercado y rendir su valor de uso —trabajo—, debe encontrar capitales en cantidad suficiente y calidad adecuada. Tales capitales, para poder funcionar competitivamente, deben operar dentro de los niveles de productividad vigentes en un momento histórico dado: ello supone una tendencia al crecimiento en la composición técnica del capital y, generalmente, en la composición orgánica, con lo que, en cada unidad de capital que se invierte, la porción destinada a la compra de fuerza de trabajo tiende a hacerse menor. Por lo tanto, para que la población en edades activas encuentre empleo, aun en condiciones de bajo crecimiento demográfico, es preciso que el capital productivo aumente en forma suficiente como para compensar el descenso en cada unidad de capital, de la

capacidad que esta posee para generar empleo. La "sobrepoblación relativa" puede entonces expresarse también como "subcapitalización relativa", referidas ambas a un régimen particular de producción: el capitalismo.

En este sistema, el recurso productivo más valioso, la fuerza de trabajo, sólo puede ejercerse en condiciones determinadas: es necesario que rinda la productividad social media vigente en cada rama de actividad, o bien que no se aleje mucho de ella. Esta es la causa última del excedente "relativo" de fuerza de trabajo y del consiguiente desempleo.

La productividad del trabajo depende, en forma directa, de la cantidad y calidad de los capitales que lo ponen en funcionamiento. El aumento en la composición técnica —o sea, mayores instalaciones, más máquinas, tecnología más sofisticada— determina un rendimiento mayor en valor de uso por unidad de trabajo. El trabajo que no encuentra capitales suficientes y adecuados no puede ejercerse en una economía capitalista: no puede rendir su potencial creativo, se despilfarrar. *El desempleo es la expresión de la incapacidad estructural del capitalismo para operar con productividades diferenciales en el interior de una misma rama de actividad.* Esto se debe a que la racionalidad del sistema no pasa por la reproducción de los hombres ni por la atención de sus necesidades; para funcionar el capitalismo, debe cumplir con su objetivo básico: producir plusvalía, valorizar el capital.

Y el capital solamente consigue valorizarse operando con una productividad no menor de la que emana de la aplicación de las condiciones técnicas normales en cada momento histórico y en cada una de las ramas de actividad.

III — B

Las altas tasas de crecimiento demográfico y la elevada migración, interna y externa, se relacionan en México con un aspecto estructural: la presencia de un vasto sector campesino; un sector que no está plenamente sujeto a la lógica del capitalismo y cuya reproducción se opera, por lo menos, en parte, en condiciones no capitalistas. La formación social mexicana es hegemonizada por el capitalismo, que impone su racionalidad al sistema en su conjunto; pero, en su interior, operan sectores muy numerosos cuyas condiciones y relaciones de producción no son capitalistas, y ello les permite funcionar —aunque concurriendo al mercado capitalista— con una racionalidad diferente.

La producción campesina, que incluye en México a decenas de millones de individuos, opera —por lo general— con baja productividad: requiere más horas de trabajo que los sectores agrícolas capitalistas para la producción de los mismos artículos. Su baja productividad es resultado de su incapacidad estructural para acumular.

El sector campesino, por lo tanto, logra eludir el principio antes enunciado acerca de las productividades diferenciales en una economía capitalista. Sigue operando con una productividad baja, a costa de la no valorización de parte de la fuerza de trabajo que emplea, o sea, soportando la penalización consiguiente, en la forma de una muy baja retribución del trabajo familiar que invierte.

La baja productividad conlleva un aumento en la capacidad de retención de mano de obra, es decir, la gestación de más empleos—claro está que mal remunerados— por unidad de capital.

La base de esta *posibilidad* de la unidad campesina —que paga duramente con la baja valorización del trabajo que despliega— radica en su capacidad de operar sobre la base de la fuerza de trabajo familiar; no necesita pagar fuerza de trabajo asalariada a los precios de mercado ni valorizar su capital con la tasa media de ganancia. La unidad campesina *puede* operar con una racionalidad diferente, y esto le ha permitido sobrevivir, a pesar de los escasos medios de producción de que dispone y de su dificultad para acumular.

III — C

En las naciones desarrolladas, las variables demográficas se han ido

adecuando, a lo largo de la historia de su desarrollo capitalista, a las necesidades del capital. En otras palabras, no existe en ellas —por lo menos, en el momento actual— una contradicción notable entre la reproducción de la población y la reproducción del capital. Las tasas de crecimiento vegetativo se han ido reduciendo por consecuencia de un complejo proceso de mediaciones superestructurales, y la distribución espacial de la población se ha ajustado, a grandes rasgos, a las exigencias de la economía. El mercado ha sido, en el caso de las migraciones internas, el gran mecanismo racionalizador. Los conflictos y desajustes que en el terreno demográfico pueden observarse en las naciones industrializadas son insignificantes si se los compara con las grandes contradicciones que entre reproducción de la población y reproducción del capital se observan en las naciones menos desarrolladas.

Las “leyes de población” funcionan en forma bastante armoniosa en el interior de las sociedades capitalistas avanzadas, o sea, aquellas en que el capitalismo se ha generalizado abarcando todas las esferas de la producción. Con esto no pretendemos minimizar las contradicciones estructurales del capitalismo, y, en especial, aquella entre acumulación y desempleo. Sólo que, hasta el momento, las naciones avanzadas, debido a su estrategia a nivel mundial, han conseguido exportar sus contradicciones, y sus ejércitos internos de reserva se sitúan

dentro de tamaños adecuados para la reproducción del capital.

En cambio, en aquellas formaciones sociales hegemónicas por el capitalismo, pero en las que grandes sectores de la población funcionan con una lógica productiva no capitalista, o sea, en un número muy grande de naciones llamadas "en desarrollo", el crecimiento y la distribución espacial de la población se contradicen con las necesidades del desarrollo capitalista. Las altas tasas de crecimiento demográfico y de migración hacia las ciudades constituyen un factor conflictivo para la reproducción política y económica del sistema. Nuestra hipótesis más amplia propone que es justamente la no generalización del capitalismo la que determina tales comportamientos demográficos. Una parte importante de la reproducción social de la vida queda fuera de la órbita del capital. Al desentenderse el capital, de la reproducción económica de esos sectores, se debilita también su influencia ideológica: la fecundidad y la migración tienen que ver con su propia lógica de supervivencia, y se independizan de la lógica del capital. En los últimos 20 años, se ha intentado —en diversos países de la periferia— recuperar, por medio de los aparatos del Estado, el control ideológico de la reproducción.

La reproducción ampliada del capital no requiere la reproducción ampliada de la población. Los países de industrialización temprana ostentan tasas muy bajas de crecimiento

poblacional, en algunos casos crecimiento "cero", y aun tasas demográficas que no aseguran la reposición de la población existente. Sin embargo, también en estas naciones hay desempleo, que se agrava en la actualidad por la exportación de capitales en busca de mano de obra barata. Pero es en los países menos desarrollados donde el desempleo es enorme y el capital se desentiende de la reproducción social de la vida en un sector muy grande de la población. Este sector debe desarrollar sus propias estrategias de supervivencia: en el agro, en México y otros países, la producción campesina permite subsistir a millones de personas, a costa de la no valorización de buena parte del trabajo familiar empleado. En las ciudades, buena parte de la fuerza de trabajo se dedica a labores inestables y mal remuneradas: recolección de basura, servicios personales, venta ambulante de mercancías, y una amplia gama de técnicas para subsistir que incluyen la prostitución, el delito y la mendicidad. El eje de estas formas de subsistencia, en el campo y la ciudad, es la familia; y se trata de una familia que difiere de aquella cuya reproducción está totalmente vinculada con la dinámica del capital. Si tomamos una familia campesina, y lo mismo ocurre en familias que sobreviven como pueden en las ciudades, observamos uno de los elementos centrales de esa diferencia: la reproducción simple de las condiciones económicas de existencia de una uni-

dad familiar campesina se apoya en la reproducción ampliada de su fuerza de trabajo. Para garantizar en lo posible la continuación de la existencia, los hijos han sido siempre, en esas condiciones de producción, un camino elegido. Los hijos garantizan la continuidad de la fuerza de trabajo necesaria en la unidad campesina y la sustitución de los miembros que envejecen; también, en condiciones de carencia de sistemas públicos de seguridad social aumentan las posibilidades de supervivencia ante la enfermedad y la vejez. La fuerza de trabajo que excede de las necesidades de la unidad campesina, puede ser vendida fuera de ella y proporcionar a la familia un ingreso monetario adicional.

Que tal estrategia para sobrevivir a nivel de las familias influya, en el plano de la sociedad en su conjunto, en el aumento del desempleo, sobre la estabilidad social y las presiones sobre el aparato político, pone de manifiesto algunas de las contradicciones, en este nivel, entre la reproducción del capital y la reproducción social de la vida en los países menos desarrollados.

III-D

El problema de los trabajadores "libres" ocupados en el medio urbano, en relaciones de producción no capitalistas, revela nuevos aspectos cuando el análisis se sitúa a nivel de las fami-

lias, o sea, de las unidades sociales de reproducción de la vida.

Existen evidencias que nos llevan a formular la siguiente hipótesis: en el interior de numerosas familias de la clase de los trabajadores "libres", la reproducción funciona en base al trabajo de *varios* de sus miembros, observándose, en muchos casos, la concurrencia en el interior de la misma familia, de trabajadores asalariados (relaciones de producción capitalistas) y trabajadores no asalariados (relaciones de producción no capitalistas). Las estadísticas y la mayoría de los trabajos existentes no ayudan a ahondar en este análisis. Nuestra hipótesis surge de diversas descripciones y experiencias en el sector y de un caso que estamos examinando a nivel empírico.⁵

Esto nos lleva a presuponer que no se trata de sectores claramente aislados en el interior de la clase trabajadora urbana, sino que muchas familias, dada la insuficiencia de los salarios, aportan el trabajo complementario de varios de sus miembros —con débiles remuneraciones— para garantizar la reproducción. En muchas familias en las que —por ejemplo— el jefe es trabajador asalariado (relaciones de producción capitalistas), el ingreso familiar es complementado con el trabajo de la mujer y los hijos menores. Esta es una de las múltiples

⁵ Me refiero a la investigación mencionada en la nota Núm. 4.

situaciones posibles, sin duda frecuente, pero que requiere un estudio a nivel nacional.

Creemos posible afirmar que, en una parte considerable de las familias urbanas, la reproducción se efectúa mediante la contribución —en forma de ingresos—, tanto de trabajadores que operan en relaciones capitalistas, como de aquellos ocupados en relaciones no capitalistas, y que estos últimos, dedicados a tareas precarias de diverso tipo, hacen posible la reproducción de la familia al complementar los bajos salarios.

Claro está que las situaciones y combinaciones pueden ser variadas: familias integradas únicamente por trabajadores ocupados en relaciones no capitalistas; familias integradas solamente por asalariados del sector capitalista, etc. Sin embargo, creemos que se trata de una situación estructural que afecta globalmente a la clase de los trabajadores “libres”, por medio de las relaciones entre oferta y demanda de la fuerza de trabajo, y que se expresa en los bajos salarios. Es por eso que consideramos de interés insistir en el caso primero: familia en que el jefe está empleado en relaciones capitalistas y otros miembros del grupo familiar contribuyen con ingresos a la reproducción de la unidad, por medio de ocupaciones no capitalistas.

Lo verosímil de esta situación se fortalece con el hecho, conocido y comprobado, de que alrededor de un 40% de la fuerza de trabajo obtiene

remuneraciones inferiores al salario mínimo legal, además de que no consta que tal “mínimo” asegure la reproducción de una familia.

Lo señalado nos lleva a observaciones importantes de distinto orden:

Primero, a una nueva descalificación del término “marginalidad”, en la medida que este se refiera a sectores ubicados fuera del empleo capitalista. Si el fenómeno que estamos analizando —las relaciones no capitalistas en el medio urbano— ocurre, no en sectores claramente delimitados, sino que atraviesa de manera compleja la clase de los trabajadores “libres” (lo que se expresa a nivel de la reproducción familiar), el término “marginalidad” se revela inadecuado, y refleja de manera deformada la realidad social.

Segundo: a constatar una de las formas en que el capital se ha adaptado a la situación que estamos analizando, lo que opera en forma contradictoria con su reproducción ampliada: la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En el inciso IV, volveremos sobre este tema.

III — E

La migración constituye otro fenómeno importante ligado con la reproducción social de la vida. Afecta, sobre todo, a sectores ocupados en

relaciones no capitalistas, cuya reproducción no es garantizada por el capital.

El origen de los migrantes es, básicamente, el sector campesino, y su destino está ligado con la distribución desigual de la riqueza en el espacio nacional e internacional. Acuden a ciertas áreas metropolitanas del país, a zonas de agricultura capitalista, en calidad de trabajadores temporales, y a áreas diversas (rurales y urbanas) de los Estados Unidos. Aunque no son —generalmente— los mismos individuos, se trata del mismo fenómeno social originado en las mismas causas estructurales: la distribución desigual del capital y de la riqueza en el espacio, la imposibilidad de acumulación en el interior de la economía campesina, y la insuficiencia de capital invertido productivamente, lo que se expresa —sobre todo— en la forma de insuficiencia de capital variable.

La movilidad en el espacio de la fuerza de trabajo presenta las siguientes características:

1. Se “libera” por consecuencia de la insuficiencia de la unidad campesina para asegurar su reproducción.⁶

⁶ Esta insuficiencia de la unidad campesina está claramente relacionada con la expansión del capitalismo, y con su inserción —como integrante de un sector dominado— en una formación social hegemoneizada por la dinámica del capital.

2. Los “empleos” capitalistas son insuficientes para incorporar a los migrantes. Muchos encuentran “ocupación” allí donde se produce una mayor concentración de la riqueza (y, por lo tanto, mayor capacidad de gasto), y esta ocupación se concreta en formas de relación no capitalistas y en trabajos de baja productividad que poco agregan a la riqueza social.

IV

Lo anteriormente expuesto nos lleva a las siguientes consideraciones:

- A. Si se contempla a los trabajadores “libres” como sector, se observa que en el área urbana los salarios mínimos son muy bajos, y, en general, no alcanzan a retribuir la fuerza de trabajo; que una parte considerable de la fuerza de trabajo ocupada es retribuida por debajo del salario mínimo, y que la reproducción de las familias se realiza mediante el ingreso de varios de sus miembros, lo que en muchos casos se traduce en la combinación, en el interior de una misma familia, de ingresos provenientes de trabajos desempeñados en relaciones capitalistas y en relaciones no capitalistas.

- B. Por consiguiente, es difícil afirmar que los llamados “mar-

ginales” —definidos como tales en base a su inserción ocupacional— constituyan un sector social claramente identificable.

C. El capital organiza su actividad y su reproducción con base en los bajos salarios —y consiguiente alta tasa de explotación— que la mencionada situación hace posible.

En ciertos casos, el capital es subsidiado por el trabajo que miembros de las familias del trabajador asalariado realizan en condiciones no capitalistas. No analizamos aquí el trabajo doméstico realizado en el hogar⁷, sino que nos referimos a los ingresos adicionales que aportan a la economía familiar y que hacen posible la reproducción del grupo, compensando los insuficientes salarios pagados por el empleador capitalista.

D. La situación descrita configura una tasa de explotación más elevada y entra en el campo de la sobreexplotación. Esta se configura al pagarse la fuerza de tra-

bajo por debajo de su valor. El salario es inferior a lo necesario para garantizar la reproducción del trabajador y su familia en las condiciones definidas por la economía y la cultura.

D1. La fuerza de trabajo ocupada en relaciones no capitalistas torna posible —en muchos casos— la reproducción del “empleado” en relaciones capitalistas, subsidiando así al capital y favoreciendo una mayor tasa de plusvalía.

D2. Esta situación presenta importantes semejanzas, y también diferencias, con el caso del proletario agrícola, cuando este cuenta con una base familiar campesina. Semejanza, en cuanto que la unidad campesina hace posible la reproducción del trabajador agrario empleado en la agricultura capitalista, sobre todo, si se considera el carácter estacional del trabajo. Se trata de una situación muy conocida que configura un subsidio al

⁷ El trabajo de la mujer en el hogar forma parte, sin duda, del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. El salario abonado al trabajador “compra” también el tiempo de trabajo rendido por la mujer en el hogar. Esto torna más complejo el concepto de “trabajo necesario”, en su

sentido de complemento de “trabajo excedente”, como partes en que se puede dividir la jornada de trabajo. El tiempo de trabajo rendido por la mujer en el hogar en favor de la reproducción de la unidad familiar, podría conceptualizarse también como parte del “trabajo necesario”.

capital agrario. Diferencia, ya que la familia urbana difiere notablemente de la unidad campesina en cuanto a su inserción en el proceso productivo y su control de los medios de producción. La familia campesina constituye una unidad productiva y reproductiva. La familia típica, en un sistema capitalista, es básicamente una unidad reproductiva. La familia, en la situación que estamos analizando, presenta una situación más compleja que modifica las características normales de la familia capitalista urbana. Se trata de una unidad reproductora, pero también de una unidad global productora de ingresos, en la cual la relación productores de ingresos/consumidores, presenta semejanzas con la lógica que impera en una unidad campesina.

D3. Existe diferencia teórica entre alta tasa de explotación y sobreexplotación. Esta última se refiere al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. La tasa de explotación puede elevarse por otras circunstancias, sobre todo, por efecto de una disminución relativa del valor del trabajo "necesario", por

consecuencia de la dinámica de la productividad (plusvalía relativa), y puede ser, hasta cierto punto, independiente del nivel de vida del trabajador. Ambas situaciones están relacionadas, pero también se diferencian, de un desgaste prematuro e irreparable de la fuerza de trabajo: el caso de sobreexplotación que estamos mencionando puede no traer consigo tal desgaste excesivo (imposibilidad de reponer adecuadamente las energías perdidas durante la jornada laboral), dado el subsidio que el capital recibe, indirectamente, de las relaciones de producción no capitalistas, tanto en el agro, como en la ciudad.⁸

E. La sobreexplotación del trabajo se produce con varias modalidades:

E1. Aquella a que nos hemos referido en los párrafos anteriores, por parte del capital en el territorio nacional, tanto a nivel urbano, como en el ámbito del capital rural.

E2. En los Estados Unidos, en el caso de la fuerza de trabajo

⁸ Sin embargo, son notorias las insuficiencias en materia de alimentación, salud, vivienda, educación, etc.

de los mexicanos —en especial de los indocumentados—, cuyo costo de producción y parte del de reproducción, no retribuidos, recae en la economía mexicana. También, en este caso, la familia que se reproduce, parcial o totalmente, en base a relaciones no capitalistas, suele subsidiar al capital.⁹

E3. El caso anterior se refiere a las migraciones de los trabajadores hacia el capital, permitida, favorecida o tolerada, por la política de los países industrializados, y adecuada a los vaivenes de su economía. Una situación complementaria la constituyen las migraciones del capital hacia las fuentes de trabajo baratas, en particular el caso de las llamadas industrias “maquiladoras”. En ambos casos, se trata de modalidades de la

internacionalización del ejército industrial de reserva.

Las maquiladoras aprovechan la abundante oferta de fuerza de trabajo en México, y eso les permite no solo abonar salarios muy inferiores a los vigentes en los Estados Unidos, sino también la sofisticación de elegir una porción muy particular de la fuerza de trabajo; mujeres jóvenes (entre 16 y 24 años de edad), recién ingresadas en el ejército de empleados, presumiendo que cuentan así con mano de obra más docil y eficiente. La operación de las maquiladoras supone un proceso de intercambio desigual: el número de horas de trabajo nacional invertido en los productos que surgen de estas empresas —y que envían al exterior— es muy superior a las horas de trabajo contenidas en los salarios que pagan. Estas últimas deben ser consideradas, en términos del trabajo que hace falta en los Estados Unidos para producir el equivalente monetario de los salarios pagados por las maquiladoras en México. La base del capitalismo, o sea, la obtención de plusvalía mediante la compra de fuerza de trabajo que rinde más trabajo que el necesario para su reproducción, se internacionaliza. Se compra en México la fuerza de trabajo y se la retribuye con los salarios locales

⁹ Sobre este tema, véase: Castells, Manuel: “Trabajadores inmigrantes y lucha de clases”, *Cuadernos Políticos*, Núm. 18, México, 1979; Bustamante, Jorge A.: “Emigración indocumentada a los Estados Unidos”, *Foro Internacional*, Núm. 71, 1978, México; Meillassoux, Claude: “Mujeres, graneros y capitales” Siglo XXI, México, 1977, y Margulis, Mario: “Petróleo, maquiladoras e indocumentados”, *Arte, sociedad, ideología*, Núm. 6, 1979.

—varias veces inferiores a los vigentes en los Estados Unidos,— el trabajo excedente, o sea, el trabajo no remunerado, se exporta. Esta captación de trabajo no remunerado toma ahora características nuevas: por una parte, al pagarse el salario según los patrones de consumo y precios vigentes en México, y al valorarse el producto en los Estados Unidos, la porción de trabajo excedente —de plusvalía— crece notablemente; además, esta plusvalía se evade íntegramente del circuito nacional y no cumple papel alguno en el proceso local de reproducción de la economía.¹⁰

Además de la evidente alza en la tasa de explotación, las maquiladoras participan en el proceso de sobreexplotación antes des-

crito, vinculado con el subsidio de las relaciones no capitalistas al capital. A esto se agregan las numerosas violaciones a las normas laborales que la literatura describe y la captación de un sector nuevo de la fuerza de trabajo que hasta ahora no ha tenido la responsabilidad principal en la reproducción del grupo familiar. Pero la sobreexplotación puede ser considerada desde otra perspectiva que la torna más notoria e intensa, si se piensa que estas empresas son apéndices de procesos productivos norteamericanos, que succionan plusvalor en México, y para ello, contratan allí fuerza de trabajo que del otro lado de la frontera sería mucho más costosa. Desde el ángulo de la economía estadounidense, donde se inicia y culmina el proceso productivo y el proceso de valorización, y donde se concentra toda la acumulación derivada del mismo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo mexicana es evidente.

México comparte con otros países de la periferia la posibilidad de ofrecer en forma barata, uno de los recursos fundamentales para el proceso productivo: fuerza de trabajo; pero a este beneficio, se agrega ahora una nueva ventaja: la oferta de energía abundante, segura, y a precios inferiores al nivel internacional. Esta situación podría

¹⁰ Para profundizar en este tema, véase: Margulis M., artículo citado en nota Núm. 9; Minian Isaac: "*Proceso técnico e internacionalización del proceso productivo: el caso de la industria maquiladora de tipo electrónica*", CIDE, México, 1978, mimeo; Murayama, G. y Muñoz M. E.: "*Empleo de mano de obra femenina en la industria maquiladora de exportación*"; Fröbel F, Heinrichs y Kreye: "*La nueva división internacional del trabajo: sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias*", *Comercio Exterior*, vol 28, Núm. 3, México, 1978.

suponer una intensificación en la radicación de industrias maquiladoras, lo cual, si bien reduciría el desempleo, significaría una serie de desventajas que podríamos sintetizar así: a) transferencia de plusvalía al exterior y carencia de acumulación en el país; b) extrema dependencia e inseguridad, dada la índole técnica de este tipo de empresas; c) exportación disfrazada de la renta petrolera.

V

La situación descrita en los incisos anteriores se tradece en un dinamismo de la economía que plantea contradicciones importantes a la reproducción ampliada del capital:

- A. Un débil desarrollo del mercado interno, derivado del escaso poder adquisitivo de la mayoría de la población (lo que resulta coherente con el bajo nivel salarial y con la sobreexplotación)
- B. Correlativamente, un bajo nivel de utilización productiva del principal recurso: la fuerza de trabajo. Esto se expresa en la reducida productividad media del trabajo social en su conjunto, por consecuencia de la ocupación de gran parte de la fuerza de traba-

jo en relaciones de producción no capitalistas, en condiciones que imposibilitan la acumulación y la tecnificación. Tal baja productividad nada tiene que ver con las quejas habituales en los círculos empresarios; se refiere a la productividad media de la fuerza de trabajo nacional en su conjunto, derivada de su falta de acceso al capital y la tecnología, y no a la productividad de aquella porción de la fuerza de trabajo que ha sido subsumida, en forma "real" por el capital.

- C. La fuerza de trabajo que se vende en el exterior, la de los "indocumentados" o las "maquiladoras", no redundan en acumulación significativa en el territorio nacional. Supone un regalo de plusvalor.
- D. Buena parte de la acumulación de capital —en el interior de la formación social— se ve constreñida a las siguientes opciones que, en definitiva, no son las mejores para la acumulación de capital a nivel nacional.
 - D1. Producir bienes para el consumo de los sectores de mayores ingresos o sea una fracción del mercado potencial.
 - D2. Invertir los excedentes, en

forma directa o indirecta, en el exterior.

D3. Colocarlos en circuitos financieros, especulativos o rentísticos.

D4. Producir para la exportación. Esta alternativa, todavía muy limitada, responde a la lógica económica que preconizan las principales agencias finan-

cieras internacionales, y ciertas escuelas económicas que hacen propaganda a una nueva división internacional del trabajo. Esta alternativa expresa, en última instancia, un fenómeno aún poco explorado: la contradicción creciente entre el capital internacional —concretado en las empresas multinacionales— y los estados nacionales.

